





Ed y Lily

**UNA HISTORIA DE VIDA
SOBRE LOS EFECTOS
DE LA BOMBA
LANZADA EN NAGASAKI
Y OTROS CASOS
RADIOACTIVOS EN EUA**

Félix Leonardo Pérez Verdugo

-Andamios-

Ed y Lily

Esta historia debió hacerse pública justo cuando este siglo nacía, pero diversas circunstancias lo impidieron. Entre ellas el extravío de un manuscrito inconcluso con anotaciones al margen y posteriormente la resistencia que provoca una promesa rota.

Conocí a Eduardo y Lily Zaragoza un día de junio de 1999 en una de las reuniones de activistas ambientales organizada por *Citizens for Alternatives to Radiactive Dumping* (CARD) en Albuquerque Nuevo México, ya Grace Chávez, maestra colaboradora de CARD y entrañable amiga, me había comentado algunos aspectos conmovedores de la historia familiar de este matrimonio.

Recuerdo haber manifestado a Grace mi interés por entrevistarles para escribir sobre el drama que envolvía a esta familia, víctima de los efectos de la radiación, la guerra y el abandono por parte del Estado. Sobre todo porque la participación del matrimonio Zaragoza en las organizaciones no gubernamentales, se debía a la búsqueda que habían emprendido para encontrar justicia o por lo menos gente que les escuchará y denunciara su caso públicamente.



De manera que mi amiga aprovechó la ocasión para presentarme a Ed y Lily, con quienes tuve entonces una breve conversación, durante la cual acordamos que en un próximo viaje a la ciudad de Albuquerque me pondría en contacto con ellos para visitarlos y hacerles una entrevista sobre su caso.

Fueron seis meses después, a finales de diciembre, cuando volví a ver a los Zaragoza, la entrevista se realizó en la casa de ellos, Grace, quien ya había preparado todo para ese momento me acompañó y llevó su cámara de video. Lily nos recibió y conversamos durante varias horas en la sala de su casa, ella y Ed nos narraron su historia. Comentaron que ambos nacieron en Estados Unidos de padres mexicanos. Eduardo Pablo Zaragoza Rodríguez nació en Dawson, NM., el 23 de enero de 1927. Estudió hasta el 11º de *High School* e ingresó al Ejército Naval a los 17 años. Lily Rodríguez nació en Ratón, NM., el 12 de febrero de 1929.

Ni los padres de Lily ni los de Ed aprendieron a hablar inglés, solo utilizaban unas cuantas palabras. Lily dice:

—Nuestros padres vinieron de México y ya nunca se regresaron. Eduardo solo conoció a su abuela una vez que fue a Juárez.

Éramos pobres, muy pobres, pero felices.

De su infancia Ed conserva en su memoria que en Dawson se comentaba con frecuencia la explosión de 1923 que ocurrió en la mina de carbón del pueblo. Sobre ese tiempo relata:

—Dawson era un campo minero y todas las casas, los negocios eran propiedad de Phillips Dodge. Era un campo con habitantes de diferente origen: griegos, italianos, chinos, negros, ingleses, en Dawson había toda clase de gente y las personas que había y trabajaban en las minas siempre estaban en peligro, por eso todos se llevaban bien, no había diferencia racial entre ellos. Los hijos se trataban como hermanos y los tiros de béisbol y de fútbol se ponían muy bien.

Con cierta nostalgia Ed recuerda cuando aún vivía en la casa de sus padres:

—Éramos pobres, muy pobres, pero felices, nuestros padres hicieron toda lucha para darnos

ropa y comida, nos daban todo lo que podían. En mi casa éramos cuatro hermanas, tres hermanos, mi papá y mi mamá, había muchas carencias, las condiciones no eran buenas. Mi mamá hacía enchiladas y tacos y yo tenía que llevarlos y cobrar, pobrecita, ella molía y molía a mano con el molino... pobrecita, se cansaba mucho.

Por su parte Lily comenta:

—Mi papá vino de México y por eso cuando hablábamos con él, hablábamos en español y cuando hablábamos entre nosotros hablábamos en inglés. Uno de mis hermanos mayores me decía: —si vas a hablar en inglés háblalo bien. Mis hermanos no querían que se burlaran de nosotros porque éramos mexicanos, yo digo que ellos tuvieron problemas por eso en la escuela. Lo que más recuerdo de mi infancia y de mi juventud, es el precio de la comida cuando la comparo de entonces a ahora, no hay comparación. La tarta de pan a 10 centavos. ¿A cuánto está ahora... a uno noventa?

Lily hace una pausa como atrapando los recuerdos de su infancia. Su mirada se detiene en algún rincón de la sala de su casa y con cierta añoranza que contagia continúa:

—El modo que nos criamos es muy diferente a como estamos ahora... mi mamá nos decía traigan tal cosa y sólo teníamos que bajar al sótano para sacar las conservas. Salíamos y teníamos de todo, árboles de frutas, los blanquillos. Mi papá mercaba una pasta, comíamos bien, aunque fuéramos una familia muy grande, hacíamos una olla grande de avena por la mañana, yo digo que comíamos mejor, fresco todo.

Pregunté a Lily cómo se sostenía económicamente la familia, ella sonríe y comenta:

—Fuimos 10 de familia, más mi papá y mi mamá... fuimos 12... 6 niñas y 4 niños. Mi mamá decía ojalá que Dios me hubiera dado 10 mujeres por todos los hombres, porque los muchachos le sacaron canas verdes. Todos mis hermanos estuvieron en el servicio... todos regresaron gracias a Dios. Uno estuvo en el Navy, otro en el Army. Mi papá y mis hermanos también fueron mineros, trabajaban en minas de carbón. Mis hermanos no estuvieron suficiente tiempo en las minas para que les afectara, se fueron al ejército, pero mi papá es-

tuvo de minero toda su vida, murió de vejez a los 94 años, aunque tenía sus pulmones negros por la mina y murió con todos sus dientes. Mi mamá murió a los 79 años, ambos murieron en Ratón, NM.

Nuestra vida juntos

Lily, en animada conversación, menciona algunos de los momentos que ella y Ed vivieron juntos al principio de su relación. Mi noviazgo con Eduardo no fue a largo plazo, porque lo encontré en julio y nos casamos en noviembre, sólo duró cinco meses... a Eduardo le gusta bailar mucho y así fue como lo encontré y desde ese día ha sido nuestra vida juntos. Él vivía a 35 millas de retirado, esa es la razón por la que nos casamos, no le gustó la idea de verme y tener que dejarme... él dijo nomás que quería casarse, no recuerdo mucho, sólo que mi mamá estaba enterada de esto... habíamos dicho que nos íbamos a casar en enero, pero en noviembre, el 11, que es el día de los veteranos, él no trabajó y vino a visitarme, entonces me dijo:

—Yo ya me quiero casar... ¡pero ahora!

Y yo le contesté:

—Pero Eduardo, ya le dijimos a mi mamá que en enero. Bueno —dijo él— yo hablo con ella.

Y se dirigió a la cocina donde estaba mi mamá echándole carbón a la leña de la estufa. Eduardo se paró detrás de ella y le dijo con mucha energía:

—Vengo porque quiero decirle una cuestión... nosotros nos queremos casar.

Ella se vuelve para verlo y él continúa diciendo:

—Pero me quiero casar... —Al verla de frente, él hizo una pausa y dijo con un tono más suave... mañana.

La señora continúa atizando carbón y cuando terminó, puso sus manos atrás, nuevamente lo miró de frente y le dijo con mucha seriedad:

—¡Ah!, ahora sí yo te quiero preguntar una cuestión y no quiero que mientas... ¿Te quieres casar o te tienes que casar? porque yo voy a cuidar el calendario —dijo. Y Ed se puso rojo y empezó a titubear, pero... nos casamos en noviembre, el día 12.

Yo tenía 19 años y Eduardo 21... Un día él estaba muy mal, estaba vomitando, y mi mamá le dijo:

—¡Ah, ahora yo sé!

Contó las lunas y me dijo:

—Te voy a decir algo... —Sí mamá, le dije—.

Y ella continuó con mucha seriedad:

—Yo vengo a los medios de agosto, pero que no vaya a pasar esto antes de agosto. Mi mamá fue a visitarnos el 15 de agosto y mi hijo nació el 19 de agosto.

—Ves, te lo dije... ¡Yo lo sabía!

Lily sonríe recordando las palabras de su madre, luego de un breve silencio con tono serio comenta:

—Yo ya tengo más de 50 años con Eduardo, mi vida ha sido con Eduardo... mis recuerdos, mis batallas... todo este tiempo es superior al pasado. Mi niñez, mi vida tiene mucha importancia por él y mis hijos, porque mi papá está muerto, mi mamá está muerta... los de él también. A la gente de mi pueblo en Dawson, los miramos cada dos años, pero parece que tenemos intereses diferentes, la mayoría de las memorias, son de mi vida con Eduardo.

Ed sentado en un sillón reclinable permanecía atento a la narrativa de su esposa y de vez en cuando afirmaba con su cabeza lo que ella decía, Lily hace una pausa. Ed voltea hacia mí y comenta:

—Cuando... cuando nos casamos ya había terminado la guerra... pero algunos marineros con los que estuve en el mismo barco hicimos buena amistad y nos reunimos con frecuencia, miramos las fotos de un viaje que hicimos juntos a Alabama y ya estamos planeando otro... tenemos tiempo, ya estamos jubilados, aunque ya muchos han muerto.

Lily se acerca a Grace y a mí con un retrato de familia...

—Ustedes tienen ojos mejores, ahí están mis nietos y biznietos.

Mientras mirábamos la foto se dirigió a una cómoda de su sala y abrió uno de los cajones del que sacó un álbum de fotografías, estuvimos un buen rato mirando las imágenes de su álbum familiar, su boda, sus hijos e hijas, sus nietos y biznietos, sus padres y sus amigos marineros.

La desventura de pisar el suelo de Nagasaki

Tres años antes de casarse, en 1945, Eduardo estaba como voluntario en la marina, había sido entrenado en San Diego y se embarcó en el *USS Wayne APA-54*, integrado a la 3ra. División de Trabajo (APA significa Ataque Personal Anfibio), para ir a pelear a Japón. Fue en ese tiempo cuando el gobierno de Estados Unidos decidió lanzar las bombas atómicas, entonces el *USS Wayne*, recibió la orden de dirigirse a Filipinas para recoger tropas y llevarlas a Japón. Ya cuando el barco se encaminaba rumbo a Japón se lanzó la primera bomba en Hiroshima el día 6 de agosto de 1945. Esta fue una bomba de uranio y a los tres días, el 9 de agosto, se lanzó la segunda bomba en Nagasaki y ésta era de plutonio.

El *USS Wayne* aún se encontraba tan retirado de Japón que las tropas no alcanzaron a ver ni

siquiera el gran hongo formado por la bomba. Debido a que aún no se firmaba la paz por Mc. Arthur, las tropas que iban a bordo del barco, recibieron órdenes de entrar a Japón 43 días después de que la bomba estalló en Nagasaki. Las naves anfibio transportadas en el *USS Wayne*, tocaron tierra en diferentes puntos de la geografía a lo largo de la costa nipona. Algunas tropas, entre las que iba Eduardo, tuvieron la desventura de pisar el suelo de Nagasaki recién contaminado por la radiación de plutonio. Por cuatro días estuvieron los soldados respirando, absorbiendo y bebiendo radiación en la ciudad japonesa destruida por el gobierno de Estados Unidos.

Tres años después Ed comenzó a presentar los síntomas de la contaminación radiactiva, pero sin saber el porqué de sus males. Este triste recuerdo quedó grabado en la mente de Lily, quien comenta con amargura, pero a la vez con la serenidad que en todo momento ha mantenido:



USS Wayne (APA-54) anclado cerca del Astillero Naval de Norfolk, Portsmouth, VA. 1943. (Foto: Robert Hurst).

—La primera cosa que pasó, fue sangrado de la nariz, el esófago y la garganta... el sangrado por la nariz está documentado en unos papeles que me entregaron hace tiempo —dijo.

Después de una breve pausa continúa con su relato:

—En una ocasión en que Eduardo fue a atenderse, el médico le dijo, —estos problemas son por la radiación. Entonces Ed le dijo:

—Pues tú cómo estás tan seguro.

—Señor... —le contestó el médico. Yo tengo mi título... yo soy un profesional y si yo le digo que es por radiación, es por radiación señor Zaragoza. Y Eduardo le dijo:

—Entonces por qué no lo pone en los papeles y me los entrega. Porque en cuanto yo haga eso, pierdo mi trabajo y mi título.

La mujer se queda unos instantes pensativa y también unos instantes cierra los ojos, los abre, me mira para luego perder su mirada en la nada y comenta con serenidad pero sin poder ocultar su gran pesar:

—Lo que pasó con Eduardo cuando fue a Japón afectó a mis hijos, a varios de mis nietos y afectó también a mis biznietos... el gobierno dice que no, pero como yo investigué... leía yo que casos así están pasando, decía yo... ¡Ah!, pues esto me está pasando a mí... y el gobierno, todavía hasta la fecha niega, y se me hace que nunca va a reconocer... sólo hay tres médicos en todo el mundo que saben de radiación... la cosa es... yo no te puedo decir que todos estén en Estados Unidos, pero una doctora que está en Inglaterra, cuando habló y dijo todo lo que estaba pasando a causa de la radiación perdió su empleo... en Inglaterra quemaron todos los expedientes, todos los documentos sobre los veteranos atómicos... destruyeron todos los datos sobre los veteranos.

Lily, es mejor que este niño se muera

Era una tarde fría de invierno, afuera se escuchaba el ulular del viento, pero la sala tenía una agradable temperatura. Lily respiró profundo y murmuró algunas palabras que no alcancé a escuchar, luego se dirigió a Grace y a mí, preguntó si gustábamos tomar algo, nos ofreció café, refresco y pan, le aceptamos café y nos quedamos platicando con Ed sobre la difícil vida de los marineros en altamar y en tiempo de guerra. Al poco rato regresó Lily a la sala con una charola en la que traía las tazas con café y el pan, Grace se apresuró para ayudarlo a colocar la charola en la mesita del centro. Lily nos mira, cierra sus ojos, respira profundo y nos dice que ya han contado muchas cosas de su vida, pero que aún falta contarnos la parte más triste de todo lo que les ha sucedido, se sienta en uno de los sillones de la sala. Grace enciende la cámara y la dirige a Lily. Ed desde su lugar mira a su esposa y mantiene la mano empuñada sobre su boca, imaginando quizá el relato doloroso que viene, Lily me mira fijamente y con un ligero movimiento de su cabeza como afirmando la realidad vivida y sin más inicia su relato:

—Cuando mi primer hijo nació, el doctor me dijo:

—Lily, es mejor que este niño se muera porque no tiene piel y su sistema respiratorio, sus pulmones están destruidos.

Entonces el doctor no sabía, yo sé que me hubiera dicho, pero no sabía exactamente a qué se debía lo que tenía mi hijo. Cuando el bebé sólo tenía 9 meses, ya presentaba pólipos al final del colón provocados por el cáncer. Los médicos nunca dicen que fue causado por la radiación, dan medicamentos y todo eso, pero muchos, aunque sepan no pueden decir porque les quitan su trabajo. La cosa es que cuando estaba pasándonos todo eso, no sabíamos nada, así que cuando mi hijo tenía 9 meses, los médicos decidieron hacer algo, pero Eduardo tenía que vender su carro para operarlo porque en ese tiempo no tenía seguro y tenía que venderlo porque el médico dijo:

—La operación tiene que ser ahora. Y vendimos el carro y operamos a nuestro hijo... no recuerdo cual hospital era, pero era un hospital extraño para no costar tanto. En 1994, se enfermó nuestra hija y el médico preguntó:

—¿Por qué tanta enfermedad? ¿Por qué tan mala... tan joven?... ahora les voy a preguntar —dijo— ¿estas enfermedades existen en la historia de la familia?

—No, nadie, le decíamos.

—No puede ser, —dijo él—. ¿Cuál fue la actividad de ustedes?

—Yo fui maestra, —le dije—.

—No, eso no. —Contestó el médico—.

—¿Tu esposo estuvo en el ejército?

—Sí, estuvo, y estuvo cuando el avión tiró la bomba atómica.

—¡Ah! —dijo él—, pues ahí está, esa es tu respuesta.

Después de una breve pausa Lily continúa, ahora hay una ligera expresión de enojo en sus palabras.

—Yo no sabía nada de esto, nunca lo estudié, fue entonces cuando empecé a enterarme de todo. Entonces Eduardo pidió los papeles al ejército... en el ejército nunca le dijeron nada de los riesgos... 50 años después supimos esto. Si no hubiera sido por el médico que atendió a mi hija nunca lo hubiéramos sabido y para entonces ya había muerto mi hijo mayor. —Lily no dijo más—, la sala quedó en silencio, yo permanecí mirando a Lily quien esbozó una triste sonrisa con su mirada perdida en el vacío. Ed también sumido en sus pensamientos asentaba casi imperceptiblemente, como trazando los recuerdos de aquellos momentos narrados por Lily. Grace apagó la cámara.

Esto se lo hicieron a niños huérfanos en Estados Unidos...

Con el paso del tiempo Ed y Lily fueron poco a poco dándose cuenta de la terrible verdad. Las enfermedades de sus hijos, los diagnósticos médicos, las lecturas especializadas, los documentos e informes relacionados con el caso de Ed y con otros casos parecidos, su contacto con las organizaciones no gubernamentales. Todo se fue sumando para conocer la terrible realidad. En su afán de conocer cada vez más sobre lo que les estaba sucediendo Lily comenta:

—Llegaron a mis manos libros y yo leí... las mujeres estaban teniendo abortos sin quererlo, bebés que nacen muertos o con tantos problemas que no estaban viviendo y yo pensaba, “ahí están todos mis niños”, entonces leí más y supe de problemas con los músculos, ¡ahí está mi hijo... mi hija!, que casi me choco cuando la vi... llegan a una edad... los 40 años y entonces las cosas se complican. A mi otra hija, hace diez años le descubrieron los doctores un problema de cáncer en el cuello... supe del tiempo de contaminación de Eduardo, al tiempo de concepción... como decía en el libro... los tiempos eran exactos.

Lily recuerda algunas de las cosas que ha leído y comenta convencida de la veracidad de esos hechos:

—Cuando tiraron la bomba atómica en Japón había un doctor y su ayudante, —le diré...—, estaban viendo cosas que nunca habían visto, lo que le estaba pasando a la gente. El doctor avanzó más en sus estudios y cuando moría una persona él decía: —¡Ah!, esto pasó en el hígado... esto en los riñones. Y lo quitaron y lo pusieron en un líquido que puede preservar los órganos, conforme iba descubriendo órganos afectados, él los iba poniendo en frascos para estudiarlos cuando tuviera tiempo. Pero cuando entraron los soldados, las tropas de Estados Unidos, destruyeron todo, quebraron los frascos... todo esto está documentado, pero no puedo recordar el nombre del libro... el ayudante salió y le dice:

—Doctor, ya nos quebraron todos los frascos y ya no vamos a tener pruebas de lo que nos quitaron...

—Entonces juntaron todo lo que pudieron y lo emparedaron... lo pusieron en una pared falsa... y él continuó juntando frascos con órganos y todo lo documentó... pero el gobierno de Estados Unidos no dejó salir información médica sobre lo sucedido en Japón hasta 1978, sin embargo, aún existe mucha información que no se ha dado a conocer.

—Cuando firmaron la Paz, cuando el general Mc. Arthur intervino, hubo un acuerdo: “que el único modo de firmar la paz era que Japón prometiera que nunca iba a salir nada de información de Japón”, pero cuando estaban documentando toda la información sobre la bomba a principios de los setentas, Japón quería dar a conocer al mundo que es lo que pasa cuando sueltan una bomba del tipo que soltaron, ellos, los japoneses empezaron a entrevistar a la gente que estuvo ahí, a la gente que se quemó, todo lo que la gente estaba diciendo... documentaron lo que había pasado y lo que estaba pasando... *fifti, fifti*... mandaron toda la información a Francia... todas las consecuencias de esta bomba iban a ser presentadas en una reunión, en un evento muy importante, pero pocos días antes de que se presentara esta información, suspendieron el evento. Los japoneses guardaron la palabra de no decir nada hasta principios de los setenta. El médico ha escrito libros sobre cómo hacen los médicos, asociándose y dando a conocer todo lo que está pasando en la medicina... el gobierno de Estados Unidos no permitió que se publicara lo de este médico.

Lily afirma con todo convencimiento:

—Cuando Hitler hizo experimentos, en Estados Unidos no había ninguna diferencia... sé de tantas cosas terribles, algunas de las cuales aparecen en libros publicados por el propio gobierno de los Estados Unidos... sé de niños a los que les pusieron plutonio en la leche para ver qué sucedía y todos se murieron. Esto se lo hicieron a niños huérfanos en Estados Unidos... también supe de los experimentos con plutonio hechos a prisioneros: radiación a los testículos para conocer los efectos e inyecciones para ver lo que pasaba con el cuerpo.

Cuando la señora O’Leary trabajó como directora del Departamento de Energía (DOE), escribió un libro donde narra que una vez en los laboratorios de Los Álamos uno de los científicos se quemó con plutonio y no sabían qué hacer con él, pero cerca del lugar un hombre negro tuvo un accidente de carretera y se fracturó las piernas. Lo trasladaron al hospital, entonces los médicos de Los Álamos dijeron: —¡Ah!, ahora ya podemos saber lo que le va a pasar al científico. Y en vez de curarle los huesos, le inyectaron plutonio para ver que le iba a pasar. Lo estuvieron observando durante cinco días mientras le arreglaban los huesos, pero ya estaban comenzándose a deteriorar... y este hombre sufrió desde ese día hasta que murió ocho años después del accidente y él nunca supo lo que le habían hecho.

Lily también recuerda el testimonio de una mujer negra de Cincinnati, Ohio, que pudo conocer en Roswell, Nuevo México. Al respecto comentó:

—Esta mujer habló acerca de un grupo de personas pobres que sufrieron graves quemaduras con plutonio al experimentar con ellas. Otro caso que comentó Lily fue acerca de una contaminación en Paduka, Kentucky. Sobre este caso nos dice lo siguiente:

—A principios de agosto en la televisión, en CNN, salió una historia de un hombre contaminado y de otra persona. Los trabajadores en Paduka, Kentucky, que estaban enfermándose, estaban muriendo y por años habían estado preguntándose y queriendo saber qué era lo que estaban manejando, los botes (barriles) que echan todo lo que echan y los ponían sobre bandas, y a un lado, los bajaban y les decían no es nada, no les va a afectar y estaban enfermando, muriendo, pero les decían ¡No!... prueben, demuestren, ustedes qué les está haciendo mal. Y después el gobierno en agosto de 1999 les dijo: “—¡Ah sí!, eso es lo que les está haciendo mal”. Y ellos trabajaban para el gobierno, para el Departamento de Energía... y por primera vez les dijeron que sí, y que los iban a ayudar y no sé qué día, oí lo que iba a hacer el señor Richardson. Él le dijo a una abogada que era cierto, que esto había pasado pero que lo iba a corregir y darles la ruta apropiada para que manejaran esos botes y les iba

a pagar su dolor, su batalla por lo que había pasado y entonces le preguntó la abogada: “—¡Ah!, entonces ¿Cómo te has prevenido para esto?” ¡Ah!, —dijo él—, “—tenemos 20 millones para darles”. Sí, pero eso es sólo para un hombre afectado, porque si yo fuera a pelear este caso te pedía más de cinco millones y fíjate cuánta gente tienes, ¿y crees que te va a ser suficiente con 20 millones?”. —¡Oh sí! contestó Richardson al entender el problema que eso implicaba.

Después Lily me dijo:

—Esto se me hace a mí que tú podías investigar para comprobar que es cierto, no creas que todo lo que te digo es cierto, pero no te voy a decir mentiras tampoco... cuando comenzaron a entrenar a la gente para manejar los barriles que van a *WIPP*, agarraron a personas de México que no tienen ciudadanía. De esta clase de trabajo sí les dan, y les pagan muy bien... esto es algo que debe investigar el gobierno de México, porque tú no sabes quién está llenando los botes ahí y hasta que no adviertas a esa gente será la misma situación que en Kentucky... todas las instrucciones que les dieron fueron en español, todo lo que escribieron lo hicieron en español... si el gobierno puede entrar y buscar se dará cuenta de esto, pero tienen que ir sin advertirles a lo que van.

Luego Lily pregunta:

—¿Quién hizo la limpieza de Rocky Flats en Colorado?...

Y ella misma responde:

—No creo que esto lo estén documentando, no sé quién es el dueño de Rocky Flats. Es que tienen negocios con otras empresas, pero ha empleado a contratistas y estos contratistas (de Paduca, Kentucky) alquilan a otros contratistas por eso la información no está tan fácil de encontrar, a menos que contactemos directamente a los trabajadores. *WIPP* no sólo va a afectar con la contaminación que escape, también va a afectar a los trabajadores. El hombre de Kentucky (que apareció en un programa de CNN) se moría, ya no tenía huellas en su mano, casi estaba verde...

Para concluir esta entrevista Lily agrega:

—Los mexicanos son mi gente, me preocupa... sería peligroso si el gobierno me busca, pero

soy demasiado vieja para ello. La mayor preocupación que tengo con *WIPP*, es la gente mexicana, aquí la contratan y la verdad es que por el tipo de trabajo peligroso que hacen las personas, ni siquiera les pagan bien.

El gobierno no se responsabilizó por los daños a la salud de Ed y su familia, ni de los demás marineros que se contaminaron con la radiación de la bomba arrojada en Nagasaki, nunca recibieron la ayuda de las instituciones del Estado a las que acudieron. En su búsqueda de soluciones a los problemas de salud y consecuentemente económicos se incorporaron a organizaciones ambientalistas no gubernamentales, a través de las cuales encontraron solidaridad y maneras de ejercer presión, pero no las respuestas que buscaban de las autoridades. El daño por contaminación radiactiva que recibió Ed, fue también el daño heredado a sus hijos, un daño heredado de la guerra.

**“ El daño
por contaminación
radiactiva
que recibió Ed,
fue también
el daño heredado
a sus hijos,
un daño
heredado
de la
guerra.”**

28 y 29 de diciembre de 1999.
Albuquerque, Nuevo México.

WIPP son las siglas en inglés de la Planta Piloto de Aislamiento de Desechos radiactivos transuránicos (*Waste Isolation Pilot Plant*) ubicada a 20 millas de Carlsbad (Nuevo México) en la que se encuentra depositada la basura radiactiva producida por centros de investigación y fábricas de armas nucleares.